

Gómez Pereira

ANTONIANA
MARGARITA

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR
DE LA EDICIÓN DE 1749

TRADUCCIÓN

José Luis Barreiro Barreiro
Concepción Souto García

TRASLACIÓN Y ACTUALIZACIÓN LINGÜÍSTICA

Juan Luis Camacho Lliteras

ESTUDIO PRELIMINAR Y VERSIÓN AL ESPAÑOL

José Luis Barreiro Barreiro

2000

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
FUNDACIÓN GUSTAVO BUENO

ÍNDICE

I. ESTUDIO PRELIMINAR	§7
1. Tres valoraciones paradigmáticas	§7
2. Razones de una elección	§11
3. La cuestión del origen	§13
4. Estado de la cuestión pereirana. Recepción y dimensión europea de la A.M.	§17
5. La lectura “verosímil” o “sospechada”	§24
II. BIBLIOGRAFÍA	§43
III. OBSERVACIONES	§45
Portada de la 1ª edición (1554)	§49
Plano de Medina del Campo en el siglo XVI	§50

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR DEL TEXTO LATINO Y VERSIÓN AL ESPAÑOL

ANTONIANA MARGARITA

(Dedicatorias. Censuras. Elenco de la obra. Razón del título. Advertencia al lector)	I-XL
---	------

(PRIMERA PARTE)

C. I. Los brutos carecen de razón	1-24
C. II. Conocimiento intuitivo y abstractivo	25-55
C. III. Sensibles comunes y sentido común	55-67
C. IV. Operaciones del intelecto	68-75
C. V. Explicación del universal	75-90
C. VI. Distinción de ente y esencia	90-98
C. VII. Concepto de continuo	98-106
C. VIII. Sobre los principios de las cosas	106-112
C. IX. Sobre la esfera ígnea –generación y corrupción–	112-127
C. X. Sobre el productor de las almas vegetativas	127-144
C. XI. Concepto de cantidad, materia, forma, relación	144-154
C. XII. Métodos para conocer la diferencia de accidentes respecto a la sustancia	154-164
C. XIII. Diferencia de formas educidas de la potencia de la materia	164-178

(SEGUNDA PARTE)

C. XIV. Paráfrasis a III <i>De Anima</i>	179-205
C. XV. Distinción de alma inteligente y sentidos	205-222
C. XVI. Sobre la inmortalidad del alma	223-303
C. XVII. Objeciones de Miguel de Palacios	304-318
C. XVIII. Defensa de Gómez Pereyra	319-355
ÍNDICE ONOMÁSTICO	357-361

I. ESTUDIO PRELIMINAR

I. Tres valoraciones paradigmáticas

“...que había filósofos españoles y quienes eran, tuve empeño en conocerlos un poco de cerca, y con tal mira he ido y voy reuniendo una colección de libros filosóficos españoles, donde no faltan algunas rarezas, y extractando, y copiando casi en las bibliotecas públicas los que ni poseo ni tengo apenas esperanza de poseer nunca. Uno de estos es, por mi desdicha, la *Antoniana Margarita*, de la cual pudiera decir, parodiando a otro propósito unas palabras de Escaligero, que *en más estimaría poseer un ejemplar que ser rey de Celtiberia...*”

“A fines del año pasado oí que varios miembros influyentes de la Sociedad de Bibliófilos trataban de reimprimir la *Margarita*, y aun se me preguntó por tercera persona dónde había algún ejemplar que pudiera servir de texto para la reproducción. Excuso decir a Vd. el júbilo que me causó la noticia. A los pocos meses, la Sociedad publicó un nuevo libro. Mi gozo en un pozo: la obra impresa no era la *Antoniana*, sino el *Libro del potro y descendencia de los caballos guzmanes*. Confieso que toqué el cielo con las manos, y en mis adentros maldije de la bibliofilia y del primero que tuvo tal manía en el mundo. Cuatro o cinco sociedades de bibliófilos tenemos en España: a ninguna se le había ocurrido publicar un sólo libro de filosofía. ¿Qué me importa averiguar si hubo o no un español que se anticipase a Descartes, a Gassendi y a Reid en la discusión de las formas substanciales o de las especies inteligibles? Lo que me importa es poner en claro los oficios del mozo del bacín o el modo de melesinar los halcones.

Si yo fuera capitalista, poco tardaría en hacer una copiosa y regia edición de la *Antoniana* y de otros muchos libros filosóficos españoles. Pero como no lo soy, ruego a Vd., con lágrimas en los ojos que si conoce y trata a alguno de esos señores *filo-biblion*, que entienden en el gobierno y manejo de dicha Sociedad, les pida por Dios y la Virgen Santísima

que reimpriman la *Antoniana* (acompañada de las *Objectiones* y del *Endecálogo*), no ya por ser libro de importancia filosófica (consideración que no ha de hacerles mella), sino por ser rarísimo y muy difícil de adquirir a ningún precio. Dígales Vd. que, por lo menos vale tanto y es tan digno de conservarse como el *Libro del potro*, y que hasta puede hombrear sin desdoro con las *Campañas de Carlos V*, de Cereceda, y con el *Henrique fi de Oliva*. Dígales V...; pero no les diga nada, porque sería predicar en desierto"¹.



"...Il a précédé Bacon, Descartes, Spinoza, Locke, Leibniz, qui, ou se sont rencontrés avec lui, ou lui ont emprunté en grands seigneurs, peu reconnaissants envers leur créancier. C'est aux historiens de la philosophie qu'il appartient de démêler et de signaler ces emprunts, et notamment aux historiens de la philosophie cartésienne. La généalogie des idées est une oeuvre de critique et de justice. Gomez Pereira avait évidemment des ancêtres. Quelle que soit son originalité comme médecin et comme philosophe, et quel soit son esceptiscime, il serait possible de montrer qu'en philosophie ses tendances sont celles d'Asclépiade.

La démonstration ne pourrait se faire que dans un livre ou dans un cours d'histoire de la médecine. Bordeu est le seul médecin français qui ait rendu justice à ce novateur hardi dont il admirait le génie créateur et au-dessus des idées communes. Gomez Pereira n'a pas besoin qu'on réhabilite sa mémoire; mais il a droit à une réparation éclatante. Puisse-t-elle ne pas se faire trop attendre"².



"A despecho de haber sonreído muchas veces ante el recuerdo de los escolásticos de la Universidad de París, que ocupaban sus ocios discutiendo "si una quimera que bordonea en el vacío pudo comer las segundas intenciones" (cuestión, por cierto, mucho menos risible de lo que a primera vista parece), me he sorprendido en más de una ocasión imaginando que pensarán los centauros. Es ésta, probablemente una cuestión ociosa; pero casi me atrevo a decir que una de las obras más importantes del pensamiento español, la *Antoniana Margarita*, se reduce a la discusión de ese tema, aunque no nombre a los centauros.

¿Qué mundo pensaría el padre Quirón galopando las praderas de esmeralda? A su torso humano pertenecía un mundo de visiones huma-

1 MENÉNDEZ PELAYO, M., *La ciencia española*, I, Madrid (1953), 474-475.

2 GUARDIA, J.M., "Philosophes espagnols. Gomez Pereira", *Rev. Philosophique de la France et de L'Étranger*, vol. 28 (1989), 634.

nas; a sus lomos de caballo un universo equino. Los nervios del hombre y de la jaca se unían en los mismos centros y las venas robustas hacían desembocar en un solo corazón la teología del europeo y la brama del semental. ¡Pobre corazón, vacilando siempre entre una potra y una bacante! Lo que para una mitad de sí mismo era verdad, era falso para la otra mitad; si entraba en una ciudad y llegaba a la plaza pública, sus labios habían de decir: He aquí el ágora, mientras su casco golpearían: He aquí un hipódromo.

Pero esta dualidad es imposible; los centauros tenían que decidirse por un tercer mundo ni humano ni hípico, resultado del compromiso de sus dos naturalezas. Renán es un discípulo de la cultura centaurida; le habeis oído protestar del mundo matemático, que es el verdadero, porque ese mundo excluye el mundo de la ilusión, que es un falso mundo. La armonía radical de su pensamiento le obligó a buscar un tercer mundo en el que se penetrasen aquellos dos antitéticos. Este es el mundo de lo verosímil, el universo interior de las almas de los centauros”³.



Hemos elegido intencionadamente tres valoraciones de la *Antoniana Margarita*, situándolas como frontispicio de este trabajo y, al mismo tiempo, considerándolas como exponentes de tres modelos de valoración. Menéndez Pelayo y Guardia –tan distantes y enfrentados respecto a la existencia de una filosofía española–, pero coincidentes en la apreciación positiva de la obra de Gómez Pereira (solicitando en un caso una copiosa edición de la misma; o reclamando, en el otro, el derecho a una reparación esplendorosa). En el caso de Ortega –cuatro siglos y medio después de la publicación de la *Antoniana Margarita*, y a propósito de los *Nouveaux Cahiers de Jeunesse*, de Renan, señalando la vacuidad de la disputa sobre la naturaleza dual de los centauros; vacuidad que, en el caso de Pereira, hace referencia al dualismo radical alma–cuerpo (alma que, según J. Bernia “observa los fantasmas y las impresiones corporales”), a nivel antropológico y, en concreto, a la función que desempeña el cuerpo. ¿Para qué sirve el cuerpo?

Estos tres fragmentos nos van a permitir, ya desde este momento, plantear tres niveles (o tres hipótesis) de lectura de la obra de Pereira, que concuerdan, en buena medida, con las tres reglas de interpretación hermenéutica establecidas por Spinoza (de las que las dos primeras apuntan claramente a una crítica textual interna, indispensable para poder fijar la autenticidad, fiabilidad, cronología, evolu-

3 ORTEGA Y GASSET, J., “Introducción metódica” (a propósito de la publicación de los *Nouveaux Cahiers de Jeunesse*, de Renan, durante el año 1846), en *Obras Completas*, I, 450–451.

ción doctrinal, transmisión y recepción del texto; y la tercera, que remite el texto a sus contextos profundos, a sus orígenes –vida, costumbres, motivación–, a su proyección–recepción histórica; en definitiva, al mundo de la vida propio del autor del texto)⁴:

1) Una lectura *analítico-expositiva*, que representa la lectura que podemos designar como clásica, cuya tesis central se cifra en la teoría de la insensibilidad, con el consiguiente automatismo animal y las implicaciones de tipo onto–gnoseológico y cosmológico, para terminar con el examen de las pruebas de la inmortalidad. Tal es el orden del discurso pereirano. Decimos que es una lectura analítico–expositiva porque sigue el orden de exposición de la obra, sin tratar de reconstruir expresamente los fundamentos, ni el sistema de pensamiento del autor. Es la lectura que tuvo más adeptos. Es la que inicia Menéndez Pelayo y continúan luego otros intérpretes, como Bullón, Solana y Sánchez Vega.

2) Una lectura *sistemático–constructiva* que trata de reconstruir el sistema de pensamiento de Gómez Pereira; sistema que subyace a la exuberancia y desorden de la narración. Tal sistema se articula en torno a la idea de inmortalidad, a la que se orienta la teoría del conocimiento, y de la que son sólo un corolario las teorías de la insensibilidad y del automatismo animal. Tales son las lecturas, en clave sistemático–antropológica, de Teófilo González Vila⁵ y de José Bernia⁶.

3) Una tercera lectura “verosímil” –utilizando el término empleado por Ortega–, o también lectura de la “sospecha”, que trata de interpretar la *Antoniana Margarita* a partir de razones “sospechadas” a tres niveles, o en tres dimensiones: a partir de referencias en el propio texto; a partir de determinadas alusiones en otras valoraciones; y a partir de su propia circunstancia o contexto externo. Esta es nuestra hipótesis, según la que la literalidad el texto “oculta”, o “disimula” la verdadera intencionalidad del autor, esto es, el convencimiento de que no se podía demostrar racionalmente (y Pereira llega a hablar de prueba “física”) la inmortalidad del alma humana; pero esto no lo podía expresar o manifestar claramente, por miedo a la censura y a la Inquisición. Tengamos presente que Gómez Pereira procede de una familia de

4 SPINOZA, *Opera*, Heidelberg, 2ª Edición, 1972, Vol.III, *Tratado Teológico–político*, c. VII: “De interpretatione Scripturae”, 99.

5 GONZÁLEZ VILA, *La antropología de Gómez Pereira*, Universidad Complutense, Madrid, 1974. En esta perspectiva, sostiene que “el mecanicismo –tesis presuntamente central del pensamiento pereirano en la tópica versión vulgarizada que de él está en circulación– aparece, con toda claridad en nuestra tesis, como corolario–contraprueba de la antropología” (p. 48).

6 En la misma dirección J. BERNIA (*La diferencia entre el Animal y el Hombre en la Antoniana Margarita de Gómez Pereira*, Universidad de Valencia, Tesis Doctoral, *pro ms.*, 1975) estima que la cuestión de la insensibilidad animal está orientada en el ánimo de Pereira para entender y dar una solución racional al problema de la inmortalidad del alma humana, precisando la diferencia existente entre el hombre y el animal. (Agradecemos a M. Teresa Mas Ivars, viuda de J. Bernia, el habernos autorizado la lectura de este trabajo inédito).